

# ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):69-70



## Academia y pandemia de COVID-19

### Akademia eta COVID-19 pandemia

### The Academy and the COVID-19 pandemic

Cuando el filósofo ateniense Platón creó su propia escuela en Atenas, en el siglo IV a. C, la dedicó al personaje mítico Academo, como paradigma de los tres grandes valores que pretendía promover: la verdad, la bondad y la belleza. Su objetivo era, mediante la dialéctica, potenciar el cultivo del conocimiento, de las actitudes y del arte. Las academias modernas han evolucionado desde entonces hacia el desarrollo de una formación permanente y equilibrada, orientada a la excelencia científica, ética y técnica.

La salud, con la esperanza y la calidad de vida, se ha beneficiado del desarrollo académico. Pero, un pequeño virus ha trastornado por completo el modelo de vida segura y confiada reduciéndolo a una simple ilusión. El SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19, ha obligado a revisar los conocimientos científicos vigentes hasta el momento, a reconsiderar principios éticos de justicia, equidad, libertad de movimiento o solidaridad, además de hacer patente la limitación de recursos técnicos, la diversidad de medidas organizativas con sus resultados respectivos, poniendo al descubierto la fragilidad individual y colectiva ante cualquier amenaza imprevista.

La humanidad entera se ha visto afectada por la sorpresa de una situación inesperada, respondiendo con medidas que han oscilado, desde una ligereza insensata hasta un temor apocalíptico e invalidante. La primera respuesta ante lo desconocido fue, en la terminología de Daniel Kahneman<sup>1</sup>, la aplicación del sistema 1, método heurístico, de respuesta rápida, o intuición. Superada la conmoción inicial, se impone la aplicación del sistema 2, de pensamiento lento, mediante: análisis crítico de las decisiones tomadas, valoración de los resultados obtenidos con estrategias distintas y razonamiento lógico y ponderado sobre los pasos efectuados.

En la primera etapa del proceso mórbido guiada por el sistema 1, la Academia se ha visto privada de los expertos, en cada campo específico de la atención a la salud, que han estado inmersos en una situación crítica extraordinaria y a una presión asistencial difícil de soportar. Pero, superada esta fase aguda o de tregua, la Academia debe asumir la aplicación del sistema 2, tanto en el campo científico, que no ha dejado de trabajar en ningún momento desde la retaguardia, como en el ético y el técnico, que han obligado a actuar desde un grado de incertidumbre insospechado y con un riesgo de error superior al habitual.

En la entrada a la Academia platónica, figuraba una advertencia de que nadie entrara que no tuviera conocimientos matemáticos. En la actualidad, el cálculo estadístico y la valoración de la gran cantidad de datos disponibles resulta imprescindible para determinar la validez del conocimiento y la generación de nuevas pautas o algoritmos, para una mejor gestión de situaciones parecidas a las recogidas por la experiencia colectiva compartida. Pero también es momento de recapacitar sobre principios éticos que se han aplicado y su grado de aceptabilidad futura. Cabe además resituar las prioridades sociales, acordando los recursos a potenciar, de acuerdo con los riesgos de supervivencia como planeta humano.

Las medidas básicas han sido las tradicionales: distanciamiento, higiene y protección física. Con un factor distinto: las tecnologías de información y comunicación han hecho posible que el confinamiento físico no fuera también social. El mantenimiento telemático del contacto intelectual, o incluso sentimental, han permitido aunar esfuerzos y conservar el trabajo en equipo, permitiendo una cooperación fundamental para limitar la

morbimortalidad y agilizar la difusión de conocimientos, con un control más rápido de la situación.

Es gracias a ello que las sociedades científicas han podido mantener su conexión y trabajo en equipo desde la distancia, con efectividad, compartiendo esfuerzos y logros. Algo que ya se intuía como tendencia de futuro, pero que la crisis de la COVID-19 ha obligado a considerar de importancia primordial e inaplazable, acelerando su implantación forzada por las circunstancias.

Es el momento de destinar los recursos necesarios para conseguir métodos diagnósticos, pronósticos y terapéuticos más eficaces, efectivos y eficientes, un reto que la Academia debe asumir con plena dedicación vocacional, de acuerdo con sus principios y objetivos históricos. En este sentido, la iniciativa de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao de dedicar un número monográfico a la pandemia de COVID-19, reflexionando sobre lo ocurrido, con ánimo de previsión futura, es un hecho encomiable y oportuno de transcendencia indu-

dable para la salud general que agradecemos profundamente.

#### **Bibliografía**

- 1 Kahneman D. Thinking, Fast and Slow. Penguin Books. Penguin Random House UK. 2011.

Joan Sala Pedrós  
19 de junio de 2020  
Barcelona. Catalunya. España  
*President de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques i de la Salut de Catalunya i de Balears*  
*Presidente. Academia de Ciencias Médicas y de la Salud de Cataluña y Baleares*